¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 499

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES 2 DE MAYO DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

La barbarie en los Ingenios

Varias veces nos hemos ocupado desde estas columnas, de los terribles abusos que contra los infelices que tienen la desgracia de ganar el pan en esos antros de explotación y crímen llamados ingenios de azúcar, se cometen.

En muchos de nuestros números hemos publicado correspondencias de distintos compañeros del campo, denunciando las demasías, ya de los soberbios mayorales, ya de los guapos de machete y fusil; pero, o es nuestra voz muy débil, o tienen los oídos tapiados a cal y canto, los que debían oir, los que siquiera fuera por pudor debían poner coto a tales abusos.

Porque lo cierto es que, lejos de disminuir, ahora más que nunca las salvajadas de la *benemérita* y los negreros de sombrerón, se ceban sobre la innúmera banda de desgraciados, que obligados por la miseria, dejan sus vidas en los feudos azucareros.

En las fincas de caña, en los bateyes, todo se cree lícito, todo natural y perfectamente admisible, si va contra el trabajador, contra el que engorda la bolsa del moderno «barón».

Para los que malgastan su existencia en esos sitios de muerte, no hay consideración alguna; ni aún la piedad que no se niega al animal de trabajo.

La jornada larga; el jornal escaso; y por añadidura: el barracón infecto; la bazofia de la fonda incomible; los efectos de la bodega todos averiados, y a precios exhorbitantes; el machete, el cuje, la emboscada cobarde entre las sombras de la noche, la guásima y la soga para el valiente que intente rebelarse.

Nada tienen que envidiar nuestros centrales, nuestras colonias, a las *fazendas* brasileñas: cómo en ellas, aquí se veja, se oprime, se insulta y escarnece al trabajador, se le mata si osa chistar.

Y no importa que un día tras otro, los perjudicados eleven súplicas o la voz de algunos, muy pocos periódicos si se exceptúan los obreros, se levante pidiendo justicia.

Ni los secretarios, ni los representantes, ninguno de tantos como viven para baldón del pueblo productor, robándole y burlándole, se ocupan de tal cosa: «que maten a ese canalla», dicen; y sinó: «mentiras, invenciones de la prensa, patrañas de los anarquistas».

Y éllos, los vagos de profesión, los vampiros siempre gordos de sangre proletaria, hablan de los «vagos», de los «revoltosos que odian el trabajo», «que siembran la mala semilla entre los obreros».

Hablan de los «extranjeros perniciosos», de los «gallegos», y en el calor de su *charla*, no ven o fingen no ver que el crímen y la barbarie continúan, que con la complacencia, que parece complicidad, de los que se dicen encargados de velar por la seguridad y la vida de los ciudadanos, se sigue componteando, expulsando, persiguiendo y hasta matando, a hombres honrados, que no se amoldan al capricho de los señores de tacho y caldera; no ven que todo esto puede hacer caer en cuenta a las víctimas, en que hay otros caminos más expeditos, más rectos, y que es más honroso, más lógico y sobre todo más práctico, hacer justicia por su propio esfuerzo, que pedirla humildes y reverentes, a los acróbatas de la política o a las señoras autoridades.

Recomendamos la bibliografía que aparece en segunda plana y que no se nos hagan pedidos de lo que no anunciamos.

De Manzanillo

OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE

Foragidos que os ocultais en las sombras de la noche para acechar el paso de la víctima; aves de rapiña que os cernís al rededor de la presa; sayones que concitais a los estúpidos y degenerados satélites que os rodean, a que se lancen sobre los hombres libres a un mandato vuestro; cobardes que os escudais en el uniforme para disculpar y dar patente *legal* a vuestros crímenes; infames buhos, inmundos reptiles que silenciosamente os arrastrais en torno de la presa para clavarle impunemente el aguijón venenoso; esbirros asalariados que en vuestro cinismo os jactais de *guapos* cuando solamente sois más degradados que impúdicas demi-mondaines; leguleyos de tres al cuarto que haceis arma de vuestra impunidad para insultar y vejar a los que caen bajo vuestra feroz garra; tigres bengalinos educados y amaestrados en la escuela del crímen; a vosotros me dirijo, a vosotros desafío como hombre libre y consciente al que no intimidan las amenazas; ¡venid, os espero cara a cara, frente a frente!, yo desafío vuestras torpes acechanzas; la hora de las represalías ha sonado, basta ya de contemplaciones estúpidas, deshechemos a un lado convecionalismos inútiles y respondamos en el mismo tono; a la coacción y el abuso con la energía y viril fuerza del hombre que aplasta bajo su planta a vil insecto.

Ojo por ojo, diente por diente, no hay más dilema; o vivir para ser libres o morir para dejar de ser esclavos; fieles a esta máxima, no nos detendrá nada ni nadie y cuando de atropellarnos se trate, cuando se nos niegue la sal y el agua, haremos uso de nuestros conocimientos prácticos en la Química; conocemos a la perfección la fuerza expansiva de los gases, y volaremos muy alto, sí, pero en compañía de nuestros enemigos.

No importa que la mano directora se oculte en la sombra; donde quiera que se oculte sabremos encontrarla y contra ella dirigiremos nuestras iras en justa represalía; sabremos siempre ir derechos al tronco, a la raiz principal, al cerebro motor de la conjura y ese caerá aunque para ello tengamos que ofrendar nuestras vidas. ¡Qué importa el sacrificio de una existencia arrancada a la explotación si a esa existencia va unida la del opresor, la del verdugo!

¡Seguid irritando la fiera fiados en su aparente mansedumbre! ¡Ay de vosotros si el esclavo despierta de su letárgico sueño y sacude sus cadenas . . . !

No os tememos; sabemos arrancar de vuestras garras a los que bajo ellas caen y si hubo un Aldamas que en justo derecho, en legítima defensa esgrimió el revólver contra el pecho de los esbirros uniformados, acabando con dos de ellos y condenado por los tribunales a la pena mínima debido a nuestro esfuerzo, a nuestra solidaridad, dispuestos estamos a repetir el caso.

La tiranía de un pueblo, de una nación ha durado lo que la vida del tirano y aunque no todas las veces, al matar la causa en la mayoría ha matado el efecto, o por lo menos ha conseguido un algo más de respeto, una partícula más de libertad.

Es una verdad innegable que todo ser viviente tiene derecho a la vida y así lo prueba el instinto de conservación y siendo así, cuando los tiranuelos atenten a nuestro derecho, sabremos defenderlo o morir sin que nos impida el obrar según nuestro criterio el veredicto de la sociedad, de esta misma sociedad que se jacta de ser la genuina representación de la civilización moderna; la fiel sostenedora de los tradicionales derechos del hombre.

Profesamos un ideal noble y altruista, en abierta contraposición con la actual sociedad exclusivista por excelencia, y al hacer profesión de ideales tan elevados hemos también aceptado las consecuencias inherentes a la lucha que sostenemos contra todo lo estatuído, hemos hecho el sacrificio de nuestras vidas en aras de la redención proletaria, pero no el sacrificio estéril del mártir cristiano que servía de espectáculo al populacho romano en los circos; no es el sacrificio del fanático indio que se arroja al paso de la divinidad objeto de su adoración para morir triturado por las ruedas del carro sagrado; es el sacrificio del hombre libre que después de saborear la agonía de su verdugo se quita la vida para no ser pasto de sus refinados é inquisitoriales verdugos.

Caerán uno, dos, cien héroes sí, pero en su caída arrastrarán uno, dos, cien tiranos, y mientras en el planeta exista un hombre que atente a la libertad de un pueblo, de un solo individuo consciente de sus derechos, subsistirán los vengadores, los justicieros, los que cual fantasmas aterradores turban el agitado sueño de los que validos de su excepcional situación se creen invulnerables y fuera del alcance de las justas iras de los oprimidos.

El mito bíblico nos relata las angustias de Caín, perseguido por doquiera por el ojo de Dios; Damocles veía constantemente la espada que del techo pendía suspensa sobre su cabeza y retenida por una débil cerda de caballo; murallas, alcázares, guardias, ejércitos, de nada sirven cuando el pueblo, la conciencia del hombre ultrajado y acosado como fiera dañina ha dictado una sentencia de muerte.

Matareis uno, dos, cien, mil, pero no lograreis que desaparezca el principio vital: el odio, y siempre, siempre tendreis delante, a vuestra vista la fatídica silueta, amenazadora y tétrica que os señala como culpables del asesinato de nuestros hermanos.

Seguid matando, amparados por las nocturnas sombras, seguid; no lograreis sustraeros a nuestras iras; si uno de nosotros queda vivo, ese uno sabrá cumplir con su deber.

¿Quereis sangre? La tendreis.

La lucha está entablada y es a muerte; obrad en consecuencia.

EL GRUPO «ACCIÓN DIRECTA».

Manzanillo, Abril 23 de 1913.

Reflexiones

Según sabios filósofos, historiógrafos y literatos, al despertarse el pensamiento en el hombre recién salido del estado animal, dió lugar al avance progresivo que nos ha conducido al formidable desarrollo de las ciencias y las artes.

Todo en la naturaleza obra de lo simple a lo compuesto, y lo mismo que fisiológicamente el reino zoológico empieza en el protoplasma y termina en el hombre, pasando de los organismos más rudimentarios a los más complejos, así también en ciencia, en arte, en literatura, en filosofía, en moral y sociología, todo tiene necesariamente que pasar por ese crisol llamado transformismo dando lugar al mejoramiento, a la perfección.

Leo en un tratado de literatura griega el nacimiento y desarrollo de la literatura en la antigua raza helénica: el sentimiento poético y la prosa se manifestaron entre los griegos de la siguiente manera, primero el género objetivo, luego el subjetivo y por último el objetivo-subjetivo: primero la poesía, luego la prosa y después la oratoria. En el orden poético surge en primer lugar la poesía épica, objetiva por cuanto que señala un hecho, refleja lo exterior, en segundo término la lírica, subjetiva, por cuanto que da a conocer el estado interior, refleja los pensamientos y los sentires del autor, y en último lugar la poesía dramática, objetiva subjetiva, por cuanto que expone un hecho y expresa un estado de ánimo. En la misma forma se manifiesta la prosa que es subjetiva y la oratoria objetiva-subjetiva.

Siempre, siempre el avance, siempre el progreso, siempre la indiscutible tendencia en la naturaleza de variar de forma y de encauzarla hacia la complegidad.

En las sociedades sucede lo propio, veamos. La prehistoria nos demuestra que el hombre primitivo andaba errante por los inmensos y exhuberantes bosques, teniendo por albergue las cavernas y por alimento los frutos silvestres de los árboles. Por si el hombre contínuamente atacado por las fieras tenía que combatir con superiores enemigos y no siempre salía victorioso, a más de ser molestado por los contínuos y aterradores fenómenos de la tierra y las fuerzas no dominadas de la naturaleza, comprendió la conveniencia de asociarse para mejor hacer frente a los enemigos que le diezmaban: aquí la tribu. Es natural suponer que, al asociarse el hombre, por necesidad de conservación, desarrolló el espíritu de solidaridad y entonces, más sociable, pasó a la nómada y de esta vida a la sedentaria organizando el clán.

Estos ensayos de vida en sociedad tuvieron que fracasar por la poca práctica en organización. Los hombres ignorantes de lo que hacían se nombraron un jefe, el más fuerte o mas astuto, que una vez instituído con el puesto que voluntariamente le habían concedido, perdido los hábitos del trabajo y dados a la holganza y al lujo se hicieron los dueños de lo que era propiedad común, a la vez que disciplinaban a los hombres sujetándolos a la vida esclava.

Las revoluciones se han sucedido constantemente, lo mismo en las sociedades que en las ciencias y los resultados aunque no correspondieron a los esfuerzos realizados, siempre han sido algo beneficiosos por que al menos han sentado un precedente.

Hoy, es un descubrimiento científico que pone en conmoción al mundo del pensamiento y echa por tierra lo que se tomaba por verdadero y se proclamaba como absoluto; luego, es un desacierto de los que mandan, un atropello de los que gobiernan, que irrita a un pueblo, produciendo una revolución que cambia (como la Francesa) el aspecto de la política universal y hasta la moral y las leyes del país en que se provoca.

Pero se ofrece al ojo del observador las fases de la lucha que ha sostenido la especie humana en las mismas condiciones que en el desarrollo de la literatura Griega. Las primeras luchas que sostuvieron los hombres fueron puramente económicas, objetivas, por cuanto que su sola finalidad era la de asegurarse la existencia, posesionádose de la tierra y conservar la posesión de la misma en su beneficio, todas las guerras de la antigüedad no tenían otra finalidad que imponer su voluntad unos hombres a los otros para llevar una vida de abundancia. Las luchas de la edad moderna y en particular las revoluciones de los siglos XVIII y XIX, han sido políticas (subjetivas) y la palabra libertad ha sido la inspiradora de tales luchas. Luchas religiosas, luchas políticas y hasta filosóficas han promovido las revoluciones y guerras del segundo período hasta la época presente.

Falta el último acto, el último cuadro del drama. Los hombres no se encuentran satisfechos, no se sienten dichosos con lo establecido y organizan sus fuerzas para la lucha objetiva-subjetiva: esto es, para la conquista del bienestar económico y la emancipación política.

No cabe dudar que la lucha del porvenir ha de tener este carácter, pues ya la aspiración de los humanos no se conforma con un cambio parcial en el sistema social establecido y sueñan con un cambio radical, con una evolución íntegra que responda a las necesidades de todos y garantice las nuevas necesidades que vayan despertándose en el andar de los tiempos.

El cambio que establecemos ¿se realizará? Es indudable: el actual sistema está decrépito, está viejo y achacoso, enfermo hasta la médula y ha llegado al término de su vida.

Claro está que así como asi, no ha de cambiar la sociedad de forma, es preciso que una gran Revolución Social la haga entrar en vías de disgregación, pero esa revolución fatalmente tiene que suceder por que ella es el gran factor de la evolución social, por que los directores la provocan y los proletarios la quieren.

ISIDORO LOIS.

La lucha contra la propiedad

Si del expropiador el alto ejemplo
siguiera el que vegeta, sufre y calla,
viera que se desploma con el templo,
del capital la pérfida muralla.

• • •

Quien acepta el mezquino y vil salario
presta á la sociedad vida y aliento;
¡cuando debiera siempre el proletario
combatirla con furia y ardimiento!

SALVOCHEA.

El proceso de los «bandidos trágicos», como injustamente se les ha llamado, ha concluído en París con el resultado que todos conocemos y esperábamos. Acusados de robo, de asesinato y de formar parte de una «Sociedad del malhechores», los unos morirán en el patíbulo, los ctros en el presidio. Los verdaderos bandidos trágicos, los burgueses y magistrados que los han condenado á la prisión y la muerte, han sido implacables con ellos, como lo son siempre con los que atacan, no con la lengua ó la pluma, sino con el brazo, la propiedad privada, la base sobre la cual reposa la sociedad actual, verdadera sociedad de malhechores, donde los justos y los buenos están condenados a vivir crucificados.

Por otra parte, si la justicia burguesa los ha condenado físicamente, como quiera que la orden oficial de la expropiación no había sonado, muchos que se pretenden enemigos de la propiedad privada los han condenado moralmente. Entre estos últimos, los hay doctrinarios, que sienten una invencible repugnancia a todo acto de fuerza, cométanlo los expropiadores de París o los de México. Un día llegarán a amontonar más escritos sobre la propiedad que los protestantes sobre la Biblia. Sigamos nuestra obra de acción sin prestarles más que la atención debida. Hay otros, estos no son hombres de teoría, sino majaderos, que con el trasero deformado por los puntapiés que han recibido de sus amos, nos dicen muy formales: «Yo soy un hombre honrado que vive

de su trabajo; pero esos hombres de París son unos ladrones y asesinos». Perdonadlos, señor; los pobres de espíritu no saben lo que se dicen.

Por nuestra parte, siempre que de un asunto parecido se trata, antes de emitir nuestra opinión, investigamos si el hecho que se ju¿ga es un hecho de «robo», o un hecho de «expropiación». Si es de robo, lo reprobamos resueltamente; si es de expropiación, lo aprobamos con la misma resolución. Y si así no obrásemos, entonces seríamos ilógicos y en contradicción con los principios mismos que profesamos, principios de igualdad y de justicia que nos son tan queridos.

Considerar como sinónimos dos términos tan diametralmente opuestos, como son los de «robo» y «expropiación», nos parece el más grosero de los errores. Quitar todo género de dudas y hacer imposible la confusión, sería obra útil y necesaria. Una verdad tan simple está, al parecer, al alcance de pocas gentes, y no parece sino que, a medida que los partidarios del anarquismos aumentan, los principios más simples de este ideal se borran o se desvanecen.

Robar es despojar a un semejante de una cosa de verdadera necesidad para la vida.

Expropiar es desposeer de lo supérfluo a un semejante para atender el expropiador a sus necesidades y a las necesidades de los que le rodean.

El que cruzando por un campo quitara al campesino la azada con que abre la tierra; el que se introdujera en una casa en construcción y tomara el martillo que sirve al albañil para partir la piedra; el que se de deslizara en una carpintería y arrebatara al carpintero la sierra con que divide la madera; el que atravesando un bosque cojiera el hacha con que el leñador corta los troncos que han de servirle para cambiarlos por el pedazo de pan que alimenta a sus hijos . . . lo que habría cometido sería un robo y todos lo reprobaríamos, con justicia, y le calificaríamos de ladrón.

Pero si despojar al obrero del instrumento que ha de proporcionarle un mísiro pedazo de pan es un robo, encadenarle al taller, a la tierra y a la mina, dándole como salario lo estrictamente necesario para vegetar, y quedándose con el producto de su trabajo, es un robo también; y todas las escuelas socialistas están en esto de acuerdo, reprobando, con justicia, un acto tan infame, y calificando al que lo comete de ladrón.

Pero en este último caso, los ladrones se han disfrazado con el nombre de «propietario», y han llamado «su propiedad» a lo que simplemente es el producto de sus robos. Por otra parte, se ha desarrollado en ellos otras malas pasiones, además de la del robo, y son las del cinismo y el crimen, pues han llegado hasta hacer un mopolio de su repugnante profesión, persiguiendo al primer grupo de ladrones, que es de mucha menor importancia y consecuencia lógica del segundo, y llegando, por otra parte, a castigar con la prisión y con la muerte a las víctimas que han despojado, siempre que éstas tratan de recuperar por la fuerza, heridas en su dignidad de seres humanos—como en el caso de París a que nos referimos,— lo que por la fuerza y por el engaño se les ha arrebatado.

El caso curioso de los verdaderos bandidos, los ricos explotadores, disfrazándose de propietarios y llamando «hombres honrados» a los que se dejan despellejar y «bandidos» a los que intentan recuperar lo que se les ha despojado, es un espectáculo que sorprenderá extraordinariamente a los hombres emancipados de las generaciones futuras, quienes considerarán la sociedad actual como una aglomeración informe de pillos y de imbéciles, los dos grupos entre los cuales sucumben aplastados los buenos, bravos y generosos.

• • •

Si la propiedad es un robo, como con tanta razón sostienen los partidarios de la justicia social; si la propiedad engendra todos las malas pasiones, de tal manera que el hijo desea la muerte del padre, la madre, la del hijo y el hermano, la del hermano, con el placer perverso de heredarle; está claro que la expropiación no puede ser más que una virtud. Y en efecto la es, conduciendo directamente a la igualdad. Los que la realizan obran de acuerdo con la moral más noble. Si no somos capaces, en nuestra indignidad de esclavos, de imitarles, al menos reconozcamos la grandeza de los designios que inspiran sus actos.

Que el «robo» y la «expropiación» representan los actos de una moral en todo opuesta, es una verdad innegable; y para convencernos de ello no tenemos más que considerar los resultados producidos en la colectividad por uno y otro acto.

¿Qué hacen los ladrones con el puñado de monedas que le han valido la azada del campesino, el martillo del albañil, la sierra del carpintero y el hacha del leñador? Las trunca por unas gotas de alcohol, las pierde en el juego o les sirven para comprar por una noche el cuerpo sifilítico de una desgraciada ramera . . .

¿Qué hacen los ladrones con el oro que les ha producido la esclavitud y la explotación de sus semejantes? Levantan suntuosos palacios donde sus caballos y perros viven higiénicamente, gordos, limpios y bien comidos, mientras en la calle, a cada paso, vemos obreros colocados bajo el nivel del bruto, delgados, sucios, hambrientos, caminando penosamente entre los lujosos automóviles que conducen a las queridas de sus amos, compran riquísimas joyas, corrompen la virtud de las jóvenes obreras mal aconsejadas por el hambre, construyen los más perfeccionados instrumentos de destrucción que inundan la tiera de sangre y de lágrimas. . . .

Los resultados, en ambos casos, no son otros que el vicio y el crimen.

El expropiador, en cambio, rebelándose contra los ladrones que lo explotan y negándose a ser un instrumento ciego en sus manos, contribuyendo con su trabajo el sostenimiento de los parásitos sociales, ataca la propiedad, convencido de que realiza un acto de justicia y hace que vuelva a la colectividad aquello que inícuamente le ha sido arrebatado.

Este hombre, el expropiador, obra de acuerdo, como hemos dicho, con la moral más noble, realizando el bien supremo, que es la igualdad, y sin la cual todos los otros bienes son irrealizables. Los que se apartan de esta moral son los jueces, los magistrados, carceleros, verdugos y periodistas, quienes defendiendo a los propietarios que detienen una riqueza producida por los trabajadores, se hacen solidarios y cómplices de los verdaderos banddidos.

• • •

«Antes que ser encerrado en la fábrica, verdadero presidio de los trabajadores—decía el expropiador Jacob a los jueces que lo condenaron a cadena perpetua en el tribunal de justicia de la Somme,—antes que mendigar lo que me pertenece . . . prefiero rebelarme y combatir palmo a palmo a mis enemigos, haciendo la guerra a los ricos y atacando sus bienes».

«Mi oficio es panadero—decía Garnier a un amigo mio que le había dado asilo pocos días antes de que mueriera luchando contra la Autoridad, esa organización de combate de los capitalistas—y como el trabajo en París se realiza de noche y en malas condiciones, se muere por lo general muy joven. Yo moriré joven, pero moriré luchando. No espero dejar en los míos más que mi ejemplo, que será elocuente. *No he robado a ningún pobre, pero si he expropiado a algunos burgueses que habían robado a muchos pobres.*

No hay más que comparar el nivel moral de estos hombres con un proletario cualquiera para que se vea la inmensa superioridad de los unos sobre el otro.

«El que expropia a un burgués, decía con frecuencia Salvochea, está más de acuerdo con los principios anarquistas que el que le trabaja».

Censurar, pues, al expropiador por los que se creen enemigos de la propiedad, pero que no lo son en efecto, es un acto ilógico, que equivale tanto como enaltecer al que se somete y criticar al que se rebela. Y en ese ilogismo no seremos nosotros los que caeremos jamás.

Por lo que toca a la sangre derramada en estos casos, sólo diremos que es la consecuencia de un desequilibrio que permite al menor númeso emplear en cosas inútiles o perniciosas lo que al mayor número le hace extrictamente falta para vivir. Mientras la desigualdad exista, la violencia será permanente. El rayo que hiende las nubes y que destruye y aniquila cuantos obstáculos encuentra a su paso es una simple manifestación de un desequilibrio del fluído eléctrico, que se esfuerza en volver al mismo estado de equilibrio. Así mismo, el expropiador que se alza iracundo y que destruye y aniquila cuantos obstáculos encuentra a su paso, es el resultado de un desequilibrio en la riqueza social, esforzándose por restablecerlo y con él la armonía entre los seres humanos

La acción eficaz contra la propiedad, la única acción lógica, a nuestro parecer, la expropiación, buena cuando la realiza uno o varios individuos, mejor cuando la realice la colectividad entera, lo que debe ser nuestra primera aspiración. Y esta acción ha de ser violenta, porque violenta es la acción de los bandidos para apropiarse del bien ageno y para conservalo, no estando dispuestos a cederlo ni por las razones ni por las súplicas, como no otra cosa demuestran los formidables medios de represión que han puesto al servicio de sus iniquidades.

PEDRO VALLINA.

DE LA CALLE

En una moción que han presentado a la Cámara varios señores padres del pueblo, hacen notar el hecho de que todos los crímenes políticos aquí cometidos, lo han sido por manos de individuos pertenecientes, ya a la policía, ya al ejército.

Y agregan: «que ello es algo sintomático, que revela un estado de completa descomposición, etc., etc.

En fin, que es necesario gastar, destinar tantos o cuantos miles de pesos, para sanear, para purificar la política, para restablecer el respeto a la ley; una comisión para investigar los hechos, y quizás si un tribunal especial, para dar el fallo.

Y tras gastar el dinero, nombrar los *señores* de la comisión, y el mismo tribunal especial, ¿qué se logrará? Pues *ná.*

No son sólo crímenes políticos; son también infinidad de vulgares asesinatos, de cobardes y corrientes atropellos, los que a diario cometen individuos pertenecientes a los cuerpos armados, no sólo de esta república, sino de todas partes del mundo.

Y es lógico; «por sus frutos les conoceréis» se ha dicho; y qué frutos queréis que den el cuartel, el ocio, el constante alarde de la fuerza? El crimen es hijo legítimo de la soldadesca; y ésto, antes, ahora y siempre, mientras haya soldados, policías y guardias rurales.

• • •

Un andamio que cae; cuatro obreros que ruedan entre los escombros; cuatro hogares tristes; cuatro familias sin pan, y mientras tanto, el contratista, el causante directo de todo, por su ambicioso deseo de hacer trabajar a la gente como esclavos, tranquilo y sonriente, saludado por todos, respetado y querido por todos.

Y la acción obrera? No aparece por parte alguna. Algunos hablan de una ley sobre accidentes, de medidas gubernativas . . . pamplinas, todo pamplinas, la ley no se hará, o si se hace quedará como tantas otras relegada al cajón de los papeles viejos.

Lo que se necesita es actuación enérgica y constante del elemento trabajador, el único interesado; exigir constantemente medidas de seguridad, respeto a nuestras vidas; y si al gobierno le place hacer una ley sobre la materia: ¡allá él! A nosotros no debe darnos ni frío ni calor.

P. PALOMERO.

De Santiago de Cuba

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Tengo el gusto de comunicarles que en las elecciones verificadas por la Unión de Torcedores de Tabacos de esta provincia el día 20 del mes en curso, con el fin de elegir el Comité Ejecutivo que ha de regir los destinos del presente año al entrante en la misma fecha, han resultado elegidos los siguientes compañeros:

Presidente, José Acosta Ramírez; Vice, Manuel Moreno; Secretario, Luis Pera Duconger; Vice, Mariano Portuondo; Tesorero, Santiago Robert; Vice, Melitón Ferrer; Vocales: Javier Gelis, Andrés Estables, José Fernández Guillot, Pablo Maza, Luis Mejías, Manuel Tullera.

Y aprovecho esta oportunidad para ofrecerle nuestro domicilio social en Estrada Palma, Baja, número 96.

De usted atentamente.

El Secretario,

LUIS PERA DUCONGER.

Santiago de Cuba, 23 de Abril de 1913.

¡Pobrecitos!

¡Qué pobres son los que no pueden sostener nuestro semanario por que les hace falta los quince centavos. Estos elementos hay que considerarlos como seres inútiles que no están preparados para cuando se les necesita, siendo en bien de ellos mismos; y resultan obstáculos para la marcha de la civilización.

Este periódico, según la opinión de estos desgraciados, les descompone la mente y más si son católicos fanáticos, otros espiritistas, otros abogadillos educados allá en la antigua dominación española; pero contamos con elementos capacitados que saben pensar y que saben lo que leen y están preparados para las ideas hermosas como lo es el ideal anarquista, se necesitan elementos como lo son Manuel del Toro Peralta, Lucas Muñiz, Francisco Rodriguez y todos los que leen el periódico ¡TIERRA! Estos son los hombres que se necesitan y no fanáticos esclavos de una religión corrupta compuesta de viejas y burgueses, acaparadores de la tierra y todas las riquezas que deben ser de uso común de la humanidad entera.

Los seres que no piensan, que no saben lo que leen solo tienen por guía el embrutecimiento.

Estos ignorantes se han llegado a figurar que leyendo periódicos políticos y religiosos van a ensanchar sus conocimientos y solo se les introduce en la mente miles de disparates escritos por privilegiados y vividores que sin conciencia escatiman al trabajador el mísero salario que aperciben por trabajar doce o catorce horas diarias. Trabajadores, ¿vais a creer en las patrañas de tantos patrioteros ambiciosos, usurpadores de los derechos del pueblo?

¿Quereis cambiar de ideas y conocer de cerca los patrioteros engañadores de la patria? ¿Quereis saber en el estado de miseria que os encontrais y en la orfandad que se encuentra vuestro hogar, pues leed el periódico ¡TIERRA!, valiente defensor de los trabajadores, el que hace que los derechos del pueblo sean respetados y que es la pesadilla de gobernantes, policías, burgueses, y de ignorantes que solo creen en las mentiras de microbios políticos.

ENRIQUE IRIZARRI.

Cabo Rojo (Puerto Rico).

BIBLIOGRAFIA

ESCUELA MODERNA:

Aventuras de Nono, (rústica) 0.25, (tela) 0.50; El Niño y el Adolescente, (rústica) 0.25; (tela) 0.50; Preludios de Lucha, (rústica) 0.25, (tela) 0.50; Sembrando Flores, (rústica) 0.25, (tela) 0.50. En rústica, a 0.25; Origen del Cristianismo, Humanidad del Porvenir y Tierra Libre. En tela, a 0.50 el tomo: Correspondencia Escolar, Gramática Española, Aritmética Elemental, Elementos de Aritmética I y II tomo, Historia de España, Historia Universal I, II y III tomo, La Substancia Universal, Nociones Sobre las Primeras Edades en la Humanidad, Evolución Super-Orgánica, Geografía Física, Historia Natural I y II tomo, Escuela Moderna, Historia de la Tierra, Cómo se forma una Inteligencia, El Banquete de la Vida, a 0.40. A 0.25: Floreal (drama social en tres actos), El Infierno del Soldado (novela), Las Clases Sociales (resúmen histórico), En Anarquía (Novela), Cartilla (primer libro de lectura), Cantos de la Escuela Moderna, Génesis y Evolución de la Moral 0.18, En Guerra (idilio) 0.10, Retratos de Ferrer 0.15, Ferrer (páginas para la historia) 06, Botiquín Escolar 0.15, A. B. C. Sindicalista 04, La Mujer 04, El Hombre y la Tierra, los 6 tomos, $25.00. Postales á tres centavos: De Sagristá, Paz y La Revolución en México; de otros autores: La Ultima Huelga y El Arbol del Diablo.

FOLLETOS Y LIBROS DE VARIOS AUTORES:

Para Vivir 100 Años 0.50, El Abogado del Obrero 0.30, La Aritmética del Obrero 0.20, Burgueses y Proletarios 0.20, ¡Cómo nos Diezman! 0.15, El Botón de Fuego 08, La Política y los Pueblos 05, Contra el Parlamentarismo 05. A tres centavos: Entre Campesinos, El Cancionero Libertario, Reflexiones sobre el Movimiento Revolucionario en México, Una Generación juzgada por otra, Nuevos Rumbos, La Idea Anarquista, Los dos Profesores, Los dos niños en la Escuela, Reacción y Progreso, ¿Dónde está Dios?, El Crímen de Chicago, La Bancarrota de las Creencias. A dos centavos: Así habló un hombre fuerte, El Capitalista y el Trabajador, Entre Amiguitas.

Retratos de los compañeros presos en McNeil Island y Praxedis G. Guerrero a $1.00 cada uno; Botoncitos de la bandera roja y de Praxedis G. Guerrero a 10 centavos cada uno.

NOTA: Los folletos Entre Campesinos, Entre Amiguitas y Así habló un hombre fuerte, tienen el descuento del 25 por 100 pidiendo un paquete de 25 ejemplares, por haber sido reimpresos por la Biblioteca de ¡TIERRA! con la autorización de sus autores.

OTRA: No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe y que se nos haga de lo que no anunciamos.

MOVIMIENTO SOCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Esta vez si tengo bastante que contar acerca del movimento social en este país.

Respecto a huelgas, ha aumentado el número de ellas. Una en Búfalo, N. Y., donde los trabajadores de los tranvías fueron a la huelga, pidiendo mejoras y que les permitan organizarse. Hubo grandes motines, donde, tres Regimientos de soldados llamados para *guardar el orden*, asesinaron a varios huelguistas y a un niño, pero a pesar de los crímenes perpetrados por los servidores del capital y la autoridad, los huelguistas no se arredraron y lucharon con más decisión, hasta que todos los obreros de la ciudad estaban dispuestos a ir a la huelga general para apoyar a sus hermanos en lucha. La huelga general estaba preparada y como ya eso es cosa seria, las autoridades se metieron por el medio y las Compañías cedieron en casi todas las peticiones de los huelguistas y la huelga terminó. Otra vez la amenaza de la *General* hizo ceder al capital. Así es como se lucha y como se triunfa. La otra huelga es en una ciudad del Estado de New York, y los luchadores son trabajadores de la fábrica de sogas, donde han ocurrido motines sangrientos. Y ahora que me acuerdo, sí, de dos huelgas más: una en el Estado del Colorado y otra en El Paso, Texas, las dos de trabajadores de la Fundición de Metales. La huelga de ahora, después de siete semanas, y viendo los huelguistas que no podían hacerla general, pues había unos cuantos miles de obreros que no habían abandonado sus labores y no los querían abandonar, dieron la huelga por terminada.

Esos son los métodos de los trabajadores industriales del mundo. Veían que la huelga se iba a perder haciéndose larga; que empezaría la desbandada porque los obreros no conocían nada acerca de la lucha de clases más que lo que habían aprendido durante la huelga, pues antes no estaban organizados. La Federación de Gomper no hizo nada en pro de la huelga, porque ésta era de los I. W. W. Cuando los huelguistas pidieron a los obreros afiliados a la dichosa organización que fueran a la huelga general de simpatía, la Federación contestó a los huelguistas que los ayudarían si se afiliaban con ellos. Los huelguistas aceptaron, pero entonces la Federación dijo, que primero tenían que volver al trabajo para luego hacer un arreglo con los patronos. Los huelguistas no quisieron y siguieron luchando solos, hasta que viendo que así no ganarían y además los recursos escaseaban, porque la Federación hizo mucha propaganda para que no se mandara dinero al Comité de los I. W. W., y en cambio, la mil veces traidora recojió dinero para la huelga y se lo embolsó muy guapamente. Los huelguistas viendo todo esto, decidieron volver al trabajo unidos para reorganizarse y volver a la lucha para triunfar.

La «American Federation» puede contar en su historia con una traición más.

Los tejedores de la seda de Paterson, siguen firmes, y Haywood que había sido condenado a seis meses de trabajos forzados por incitar al motín, fué puesto en libertad al ver la actitud de los huelguistas. Centenares de éstos que habían sido encerrados por hacer piquetes alrededor de las fábricas, fueron puestos en libertad. No se a que obedece esa actitud *liberal.*

Hoywood salió de la cárcel y fué derecho a un mitin de huelguistas, donde habló a una multitud de más de 30.000 espectadores que lo aclamaban. La huelga se ha extendido por todos los Estados donde se teje la seda. La Federación, como siempre, con su presidente Jhon Golden a la cabeza, recorre los

puntos donde hay lucha de tejedores y pretende organizarlos en sus filas. Los huelguistas no quieren y entonces dan la huelga por terminada, como hizo en Lawrence y en Little Fall, donde, a pesar de eso, los huelguistas consiguieron un triunfo completo sobre los patronos. El mayor enemigo que tienen los I. W. W. cuando están de lucha, es la Federación.

La lucha de clases parece que se ha extendido en todos los Estados Unidos.

En Dember, Colorado, los I. W. W. sostienen una encarnizada lucha por el Free Spech (Libertad de palabra). Dan mitins en las calles y las autoridades arrestan a los oradores. Cuando la lucha empezó, prendieron unos 20, luego los pusieron en libertad, y la misma noche los reciénsalidos de la cárcel, hablaron en un mitin y fueron presos otra vez. Al terreno de la lucha llegan todos los días compañeros del exterior dispuestos a ingresar en la cárcel hasta que no tengan las autoridades donde meterlos.

De Omaha, Oclahoma, llegó un gran contingente de compañeros de los I. W. W. para luchar, quedando la local de Omaha desierta. Son los métodos de lucha de los Trabajadores Industriales del Mundo. Cuando hay una lucha por una huelga, un proceso y por la libertad de la palabra, de todas partes van obreros de los I. W. W. para el terreno de la lucha, casi seguros que pronto serán puestos entre rejas. Esos compañeros viajan pero no pagan pasaje, van de trampa, y como siempre van varios juntos, se imponen a los empleados del tren. Ultimamente, en la lucha que sostienen en Dember, iban hacia allá como un centenar de compañeros, se apearon en un pueblo, se repartieron en grupos y fueron a comer a los Restaurants. Cuando ya el estómago lo tenían lleno, dijeron: esto lo paga el municipio, y se fueron otra vez a reunir. Pero las autoridades supieron a quienes tenían en el pueblo y lo que estaban haciendo, y enseguida los expulsaron del pueblo. Los viajantes caminando ya en las afueras de la Ciudad y dispuestos a llegar a Dember por cielo o por tierra, hicieron una hoguera en medio de la línea del ferrocarril y pararon un tren, se apoderaron de él y se dirigieron a donde sus hermanos luchaban. Fueron arrestados de nuevo y todos los presos que están en la Cárcel de Dember, por hablar o tratar de hablar en la calle, han declarado la guerra del hambre hasta que los pongan en libertan. «El Industrial Worker», periódico que se publica en Spokane Wash, por los I. W. W., dice que se dirigen a Dember para luchar por el Free Spekch unos mil compañeros de todas partes del País. Esta lucha parece que será como la que sostuvieron en Spokane hace algunos años, donde llegaron a estar en la cárcel cerca de 1.000 obreros. Allí llegaban los luchadores en los trenes *a la guapa* y enseguida, sin egoísmo metalizado, sin otro anhelo que hacer triunfar una causa noble, se disponían a arrostrar los sacrificios que fueran precisos para derrotar a las autoridades y a los capitalistas y a la Iglesia que, como siempre, estaban aliados. Los presos declararon la huelga del hambre. La Ciudad ya no sabe donde meter más presos, no podría pagar tantos policías, y estaba empeñada en un millón de pesos, y viendo la tenacidad de los I. W. W., puso en libertad a todos los presos, algunos murieron, unos a causa del hambre y otros asesinados. Pero ¡ay! se acabó la lucha, los obreros habían triunfado en toda la línea y la venganza no tardó en asomar su simpática faz.

Los principales torturadores, los principales jefes fueron echados para carne de peces, en el río, con una piedra al pescuezo, y otros fueron matados a tiros. Así, así es como proceden los pueblos dignos que saben hacerse respetar.

Luego organizaron toda la ciudad, echaron varias huelgas y todas las ganaron, y a muchas huelgas no iban porque el sabotaje les ahorraba ese trabajo.

Veremos en que para la lucha de Dember.

La huelga del hambre está declarada entre los caídos y a centenares llegan esos valientes, esos revolucionarios, terror de los parásitos de este país, que ven con terror desaparecer el reinado de Gompers, su teniente y que se levantan altivos y dispuestos a librar la batalla los Trabajadores Industriales del mundo, la organización obrera más radical, revolucionaria y que en sucesivos trabajos os daré a conocer.

ONOFRE DALLAS.

Divagando

El bosque con sus corpulentos árboles, a la caída de una hermosa tarde me hace meditar.

Fijas mis miradas en el lejano horizonte, buscando en él un acertado punto, encuentro solución al problema de una ambiciosa vida de libertad y verdadero amor de unos a los otros. De sueños vivo y en mi embriagador soñar paréceme la vida un paraíso y como tal, bella al fin. Si por desgracia alguna, en deliciosa quietud de Naturista contemplo, libre como el pájaro, los múltiples cambios de la Naturaleza (verdadera soberana) viene alguno a despertarme (impío cual Nerón) haciéndome ver los mezquinos egoísmos de los hombres, volviendo en sí de la abstracción en que me tenía el hermoso paisaje de un bosque.

Entonces aborrezco al importuno y con él a todos los que estúpidamente cierran los ojos a la verdad, no viendo el envidiable espectáculo que ofrece ver volar los hermosos y pintados pajaritos que viven libres de tiranos opresores.

M. LUISA GARCÍA.

Un Crímen Jurídico

LOS COMPAÑEROS FLORES MAGÓN, RIVERA Y FIGUEROA, VÍCTIMAS DE UN TRIBUNAL VENDIDO AL GOBIERNO MEXICANO.

Sabíamos que los compañeros Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa habían sido condenados injustamente, ya que por múltiples circunstancias se había probado hasta la saciedad que los testigos que declararon en la causa seguida a tan dignos compañeros eran unos falsarios e impostores pagos por el gobierno mexicano.

De antemano sabíamos, estábamos convencidos de ello, que serían condenados a pesar de ser inocentes del delito que se les imputaba, pues que así lo exigían los intereses creados que condenaban con energías de titanes y con convicciones arraigadas.

No obstante: la aplastante declaración del capitán Paul Smith, dada ante un notario y que publica *Regeneración*, por la gravedad de la acusación que entraña contra los bandidos que arrojaron a presidio a nuestros compañeros, nos llena de indignación y de corage.

Las infamias que la declaración del capitán Paul Smith ponen de relieve son de tal grado que nos parecieran imposible si no conociéramos a los empedernidos jueces que administran la falsa justicia de la actual legislación. Que un Fiscal cometa los crímenes más infames con los que piensan libremente; que los jueces se presten a sancionar con su voluntad los crímenes del Fiscal y que un jurado vendido, torpe e incapacitado en asuntos sociológicos, ayude en su nefasta obra a los bandidos de Toga y Birrete, nada nos extraña, pues acostumbrados estamos a ser víctimas de sus constantes felonías; pero que los trabajadores dejen a sus decididos paladines podrirse en el presidio por que así convenga a intereses criminales, antagónicos a los intereses del pueblo; que hombres que se dicen libres y libertarios callen ante tanta infamia; que asociaciones sindicales se entretengan en cosas fútiles de ninguna trascendencia y no promuevan una agitación enorme exigiendo la libertad absoluta de los compañeros presos arbitrariamente en McNeil Island, eso sí no nos lo explicamos. El Fiscal, los Jueces y el Jurado, están en su puesto, no podían portarse de otra forma, pues fueron creados para la defensa absoluta de las instituciones sociales y cuando estas instituciones están amenazadas por un hombre que armado de la razón y la justicia se dispone a hacer prevalecer los derechos del pueblo hoy subordinado: ese hombre por necesidad jurídica cae entre las garras de una estúpida legislación que le hace víctima de su acción esclavizadora: están pues, en su puesto; pero los trabajadores, los hombres libres, los oprimidos, los hambrientos, los expoliados y tiranizados, faltamos a nuestro deber callando ante tan tremenda infamia, ante tan incalificable hecho que pone a los tribunales de América al mismo nivel de los tribunales inquisitoriales de tiempo de Felipe II o a los militares de Fernando VII.

Si los compañeros presos fueran autores del delito que se les imputaba (violación de leyes de neutralidad) no por eso creyéramos justa la condena, ya que enemigos de la ley sostenemos principios deterministas y libertarios, preciso fuera para ser justos al juzgarlos, que se estudiaran todas las causas que obraran sobre dichos compañeros al cometer el delito, necesario fuera que se estudiaran los múltiples factores climatológicos, sociales y antropológicos que determinaran en sus cerebros las ideas más tarde puestas en práctica y clasificadas de acciones antisociales, y faltaba poner a los señores Jueces, Fiscal y Jurados en idénticas condiciones sin olvidar el medio y la educación, después veríamos los resultados. Hecho ésto faltaba preguntar en qué derecho se amparaban para juzgar y condenar a otros hombres que también tienen sus derechos que derivan de sus necesidades físicas, morales e intelectuales, que son inmanente a los indivíduos y que no se pueden restringir sin rebajar la personalidad individual, derecho también real y positivo.

Deducción lógica de lo expuesto: que aun siendo cierta la acusación, probada por los testigos y confesada por los acusados, no dejaba de ser la condena un atentado a la personalidad humana, una acción arbitraria y tiránica y un verdadero crímen por parte de los firmantes del veredicto que asumían atribuciones que, violando las leyes de fraternidad y de justicia natural, se abrogaban egolátricamente.

Esto nos pareciera las llamadas violaciones de las leyes de neutralidad, fueran verdaderas, que realmente fueran cometidas por los compañeros de la Junta y probada por los testigos y acusados: que siendo esto una solemne mentira, estando probado que los testigos que declararon eran falsos, pagos por el Fiscal y el Gobierno Mexicano, no tenemos palabras bastante fuertes para condenar la tremenda bofetada dada en pleno rostro a la Libertad y la Justicia por el maldito tribunal que los condenó a presidio.

No puede atribuirse la condena a prejuicios de la ley y del derecho legislativo: los condenados por el tribunal no habían salido de los límites que el absurdo político ha puesto a la libertad y no puede buscarse en un prejuicio el orígen del inícuo fallo condenatorio. Tampoco puede atribuirse a ignorancia y suponer que este caso sea uno de tantos errores judiciales: los camaradas de la Junta hicieron palpable en sus declaraciones que la acusación era falsa y además los miembros del tribunal dieron prueba de su maldad y reaccionarismo pagando testigos sin conciencia ni diggnidad que secundaran los maquiavélicos planes de los acusadores para darle al crímen jurídico carácter de legalidad: de modo que aun dentro del asqueroso y viciado círculo de las leyes escritas; circunscribiéndonos al criterio vulgar que sostienen los espíritus superficiales; despojándonos de nuestras convicciones libertarias y deterministas y concretándonos solamente a la rígida y tiránica acción de los arcáicos códigos inspirados en el salvaje y liberticida derecho romano, con todo esto aun resulta a nuestro juicio un crímen sin nombre la condena impuesta a nuestros valientes y luchadores compañeros y no concebimos que haya un solo hombre que calle ante tan vil atentado al derecho de gente.

Se hace necesario pues, una enérgica campaña en pro de la Justicia atropellada entre todos los elementos libres, a fin de que sean puestos en libertad absoluta las víctimas del Gobierno Mexicano y del capitalismo yankee, que todos los que piensen libremente, dentro de la esfera de su acción, hagan todo cuanto posible sea, para que sea reparada la injusticia cometida.

¡A exigir la libertad de los presos!

ISIDORO LOIS.

Manzanillo.

VIVIMOS EN LA REVOLUCIÓN Y POR LA REVOLUCIÓN.

LA HISTORIA TODA DE LA HUMANIDAD ES UNA REVOLUCIÓN CONTÍNUA.

LA REVOLUCIÓN ES EL ORIGEN, EL DESARROLLO, EL CAMBIO Y EL PROGRESO DE LA EVOLUCIÓN DE LA VIDA MISMA.

SI EL HOMBRE, SI LA HUMANIDAD DEJASEN DE SER REVOLUCIONARIOS, DEJARÍAN DE EXISTIR.

LA REVOLUCIÓN ES LA VIDA.

Liebknecht.

Mitin Sociológico

En el histórico Oriente, en la Capital teatro de las gloriosas epopeyas de la independencia y teatro también del asesinato en masa de la raza de color; en la Capital, decimos, y en el coliseo Oriente, resonó la noche del 27 la voz de los libertarios, potente, pujante, vibró la augusta verdad en el oído de los circunstantes; allí se dió un mitin sociológico en el que hablaron los camaradas Raventós, Zamorano, Lois, Irazoqui y Germinal. Allí, ante un numeroso público, en su mayoría obrero, se anatematizó con frase dura, con razones inconcusas, el bárbaro sistema social, basado en el tuyo y en el mío, fustigando duramente las vigentes instituciones que con su atrabiliaria desigualdad, con sus inícuos privilegios establece el contraste inícuo de los que trabajan y no comen y de los que comen y no trabajan.

Una vez hecha la presentación de los camaradas por el compañero Acosta, principió el mitin, ocupando la tribuna, en primer lugar, el compañero Raventós.

Con frases elocuentes se dirige a los circunstantes, manifestándoles el objeto del mitin, que no era otro que llevar a la mente del trabajador, las ventajas que reporta la unión como factor principal para la resolución del problema económico, abogando también porque el obrero se instruya bebiendo la ciencia en la verdadera fuente: la sociología; describe con párrafos brillantes las miserias del trabajador, miserias que tienen su origen en su inconsciencia, y recomienda a todos que abandonen el campo de la política por nefasto y contraproducente para su emancipación.

Terminó su discurso elojiando la labor de los hombres abnegados que, desafiando las persecuciones de la clase adinerada, se lanzan a la lucha animados por sus convicciones, a las cuales sacrifican bienestar, familia y la vida.

Le sigue el compañero Zamorano.

Con lógica irrefutable, con argumentos contundentes, atacó el sistema social en todas sus manifestaciones. Puso de relieve las llagas que corroen al proletariado, engañado por la política, anestesiado por el opio patriótico, embriagado por glorias pasadas, por recuerdos históricos, recuerdos que sólo sirven para exclusivo beneficio de los audaces que, basándose en ellos, sacan todo el producto posible de la patriotería y el chauvinismo, atacó duramente el concepto patrio, diciéndonos en forma razonada y con lógica irrefutable, que la patria es el patrimonio, y siendo así que el patrimonio es beneficio exclusivo de la burguesía; los desheredad s de la fortuna no tenemos patria, propiamente dicha, pues el único terreno que el Estado nos cede, es el que comprende la fosa en la que nos sepultan, y para mayor cinismo, nos lo ceden después de muertos.

¿Por qué encerrando el planeta muchos miles de kilómetros cuadrados de superficie, el trabajador no tiene ni aun siquiera un metro de tierra?

Porque ésta es exclusiva propiedad de los audaces que de ella se apoderaron en detrimento de los demás.

Al hablar de la producción nos dijo que el verdadero productor es el campesino que arranca los frutos a la naturaleza para luego trasportarlos a las grandes ciudades pobladas por multitud de

—Y ¿por qué no antes?

—Porque no está permitido.

Tuve que acceder. Entonces me acerqué a Esfir y le dije:

—Me marcho, querida. ¡Hasta mañana!

Ella me miró con indiferencia.

—¿No has oído? Te dejo. Procura calmarte y mañana veremos lo que hay que hacer.

La cíngara me miraba fijamente sin saber lo que pasaba, como una idiota.

—Dame un beso,—añadí, despidiéndome.

. . . .

Aquella noche no pude conciliar el sueño . . . La perspectiva del nuevo viaje que iba a emprender me sumía en la más profunda tristeza.

A las doce del día, en el preciso momento en que yo salía de casa para ir a visitar a la infortunada cíngara, llegó el cartero. Al oir mi nombre, me presenté a él y me entregó dos cartas y el dinero que esperaba yo de Suiza.

Aquello fué la señal de mi marcha . . .

Mis maletas estaban listas . . .

—Ya nos volveremos a encontrar en la taberna del húngaro, y entonces nos marcharemos a Rusia los dos juntitos . . .

Del despacho del inspector salía un murmullo de voces . . . Un guardia silbaba un aire melancólico . . . El reloj de la oficina dió dos campanadas.

Tuve que decidirme a salir de allí, a romper aquel lienzo que ya había empezado a unirme a la desgraciada planchadora, a emprender de nuevo la marcha del *judío errante* . . .

. . . .

. . . .

Llegado al puerto del Danubio caudaloso, bajé del carruaje y pagué al cochero.

Dos polizontes de secreta acudieron a recibirme. Uno de ellos tomó mis maletas y el otro compró el billete, con diecisiete francos treinta céntimos que le dí.

¡Los representantes de la *justicia* rumana sirviendo de criados a un *vagabundo!*

La ocurrencia me hizo sonreir . . .

—¡Feliz viaje!—gritaron ambos, mientras el vapor se ponía en marcha . . .

tas, diciéndome en un francés muy incorrecto:

—Supongo que tendrá usted hechos sus preparativos para la marcha.

—Sí. Partiré esta misma tarde.

—Está bien. A las tres sale el vapor. ¿Se dirige usted hacia Servia?

—Sí. Me marcho a Belgrado.

—No se descuide usted, que la hora se aproxima.

Entonces me acerqué de nuevo a la pobre planchadora para despedirme.

—Me marcho, querida.

—Buen viaje,—me contestó, indiferente.

La sangre se me helaba en las venas. Las lágrimas se agolpaban a mis ojos . . .

Tuve que limitarme a añadir:

—¡Que tengas mejor suerte, pobre Esfir!

Viendo que ella continuaba indiferente, su compañera la sacudió, gritando:

—¿No has oído? ¿No oyes, que se marcha?

La cíngara me miró fijamente, sacudió la cabeza y contestó, sonriendo:

Cuando llegué al puesto de policía, encontré a la compañera de Esfir que me esperaba impaciente.

—Amigo mío,—me dijo—la cosa va de mal en peor. A pesar de las horas trascurridas desde anoche, Esfir continúa abatida e insensible a cuanto la rodea. El alcohol la tiene todavía bajo su dominio.

Entré en la estancia.

La cíngara estaba tendida en un banco, y sus ojos se clavaban en el vacío.

Tuve que acercarme a ella para que me reconociera y me hablara.

—¿En qué piensas Esfir?

—En mi tía Anuchka,—respondió.—Mi tía murió, ¿sabes? y antes de morir me prometió que vendría alguna vez a visitarme . . .

—Lo sé,—interrumpí.—Esto ya me lo contaste la otra noche.

—Pero lo que tú no sabes es que mi tía ha venido a visitarme esta noche. Mira, todavía se me conocen los cardenales de la paliza que me ha dado.

hombres dedicados a trabajos completamente inútiles y que ningún beneficio reportan a la colectivad, siendo por tanto el campesino al que el obrero de la ciudad moteja y desprecia, el verdadero abastecedor de la colmena, en la que tanto zángano pulula.

Apoyándose en las estadísticas afirmó que las dos terceras partes del hierro que del seno de la tierra se extrae sirve, es empleado en la construcción de cañones, acorazados, fusiles, etc. y puso de manifiesto que todas estas máquinas de guerra son asestadas al pecho del mismo que las construye y agregó: ¿Nosotros luchando contra nosotros? Es horrible, es absurdo y sin embargo es verdad.

En el final tuvo párrafos brillantes describiendo las bienandanzas de la solidaridad internacional, y dijo:

«Me parece estar viendo estrecharse todas las manos callosas y entre todas ellas formar una mano grande que airada y fuerte hace presa del régimen burgués y lo sepulta para siempre en las tinieblas del pasado».

Le sucedió el compañero Irazoqui.

En su breve oración puso de manifiesto las ventajas de la enseñanza Racionalista con respecto a las otras formas pedagógicas y abogó porque el proletariado educara a sus hijos racionalmente, dejándolos así preparados para en el futuro no lejano dar la batalla final: la Revolución Social.

Sube a la tribuna el compañero Lois.

Ataca a las instituciones en general y fustiga duramente al elemento inconsciente que, con su inconsciencia, pone obstáculos á la marcha del progreso y se hace cómplice de la perpetuación del régimen social vigente, imponiéndose con la absurda ley del número a los que en franca rebeldía y abiertamente luchan por la emancipación económica del obrero.

Haciendo hincapié en su cualidad de cubano, ataca el concepto de la Patria y nos dice: «La que llaman mi Patria, está en manos de los extranjeros, y a pesar de haber arrojado a los dominadores, todavía subsisten los mismos códigos de la exmetrópoli.

Hace notar que Cuba, en tiempos de la dominación, era una dependencia de España y la Patria de los que en Cuba nacían era España, porque en esta Isla ondeaba el pabellón rojo y gualda y por lo tanto los nativos al rebelarse contra España se rebelaron contra la Patria y por lo tanto eran malos patriotas.

Vencieron en la contienda y a los vencedores se nos presenta como modelos de ciudadanos; posteriormente surgió la revolución de Agosto, y a pesar de que los que al campo fueron atentaron contra la Patria, vencieron y también se nos presentan como modelo de ciudadanos.

Por lo tanto, dijo: «Yo que me rebelo contra las instituciones de mi país, soy un ciudadano modelo, si alguna diferencia existe es el que no he vencido todavía».

Hizo el resúmen el compañero Germinal.

Nos demostró palpablemente el error que comete el trabajador al fiar su redención a los esfuerzos de un extraño, siendo así que la fuerza incontrastable de la unión es suficiente para derrocar el régimen actual.

Aconsejó a los trabajadores que no se dejeran llevar por los pérfidos consejos de abogadillos y leguleyos que a título de filámtropos se internan en el campo obrero, para una vez dentro de él, explotarlo a su gusto.

Instigó a los trabajadores a que se unieran en gremios y éstos a su vez se federaran bajo la base del Sindicalismo revolucionario, por ser ésta la única fórmula viable para con la mutua ayuda conseguir el logro de nuestras comunes aspiraciones: Libertad, Fraternidad y Justicia.

Para hoy, lunes, anunciamos una conferencia en el Gremio de Torcedores.

Tendremos al corriente a los lectores.

El Corresponsal.

Santiago de Cuba, 28 de Abril de 1913.

SUSCRIPCIONES

Para comprar una Imprenta á TIERRA:

Suma anterior: $189.29.—Camaguey, Avelino M. Rañón, 80; Manacas, Francisco Pérez, 50; La Moza, M. Campos, 50.—Total: $191.09.

Para los Revolucionarios Mexicanos:

Suma anterior: $103.99.—Santiago de las Vegas, R. Senra, por un trimestre de suscripción, 66; Habana, R. Gil, 10; M. Sánchez, 27; N. Mariño, 30; Puerto Padre, M. López, 55; Jovellanos, C. Collos, para presos, 30; La Moza, M. Campos, 50. —Total: $106.00.

El Paso, Tex, Descuento de $2.50 m. a., abonados a «Regeneración», de R. Díaz y F. O. Rodríguez, $2.75.—Total: $103.25.

Girado en esta misma fecha por saldo: $103.25.

Para "¡Tierra!"

A mis compañeras, abridoras de tabaco

Compañeras:

Ya se han abierto las escogidas y todos, mujeres y hombres, unidos, debemos prepararnos para luchar en defensa de que no se nos explote. Cuando ustedes observen que a los matules les han hechado más tabaco del que marca nuestro Reglamento, protesten ante los Delegados de semana, para que estos cumplan sus deberes de obreros y no permitan, bajo ningún concepto, que la mujer que es el ser más débil, sea explotada inícuamenten por los que nada producen en beneficio de la bumanidad y de todo disfrutan sin haber trabajado nada: Estos son los burgueses.

No temais a nada, compañeras; pues si por defender una causa justa se les rebaja del taller, ya habrá compañeros que al frente de ustedes se pongan, para evitar por cuantos medios estén a su alcance, que sean objeto de burlas por los zánganos del capital, los cuales se alimentan y gozan a costa del sudor de nuestras frentes. En nosotros está el acabar con este maldito régimen de explotación, y esto se consigue ayudándonos a luchar. Nosotros alquilamos, como bestias de carga, nuestros cuerpos por un miserable jornal; se nos prohibe hasta que dirijamos la palabra al compañero o compañera que más próximo nos quede, y una vez terminada la escogida, nos quedamos en las mismas o peores condiciones que cuando nos alquilamos, mientras que los burgueses acaban de llenar sus repletas cajas de oro, capital que es aumentado con sangre de obreros; y sin embargo, nosotros soportamos eso y mucho más, sin decir esta boca es mia.

Si todos los obreros y obreras, pensaran al igual que yo, esto marcharía de distinta manera, pues acabaríamos por medios más prácticos y más eficaces, esta sociedad donde son tratados con mucha más consideración, por los guatacas y serviles del capital, aquellos que poseen fortunas por medio del robo legalizado. Las leyes castigan al desgraciado que roba un pedazo de pan para mitigar, en parte, el hambre de sus hijos, padres y abuelos; pero nunca es castigado por esas mismas leyes, el dueño de un establecimiento, de cualquier clase que sea, que cobra al infeliz obrero diez por lo que vale cinco. ¡Y soportamos todo esto como si nada nos ocurriera! Por ese motivo odio al que no lucha para obtener su total emancipacipación y quisiera que esto desapareciera de una vez y para siempre, pues continuamos soportando esa vida de esclavos, por la inconsciencia e ignorancia de algunos; que se hunda la tierra y así ya no hay que depender de las garras del tirano, a los que no buscan, por cobardes, el bienestar de todos los humanos oprimidos.

Un Obrero.

Vereda Nueva.

DIRECTORIO DE SOCIEDADES Y GRUPOS

CONSTITUIDOS EN LA ISLA

Sociedad »Dependientes de Hoteles, Restaurants y Fondas», Bernaza 19, 2º, Habana.

«Martí», Sociedad de Carteros, Habana.

«Unión de Albañiles y Ayudantes», Príncipe 22, Habana.

«Sociedad de Marmolistas», Galiano 25, altos, Habana.

«La Mundial», Unión Obrera de Cuba, 17 esquina á 20, Vedado, Habana.

«Sociedad de Carpinteros», Estrella 117, Habana.

«Gremio de Estivadores», Acosta 6, altos, Habana.

«Sociedad de Panaderos», Estrella 117, Habana.

«Centro de Estudios Sociales», Salvador 25½, Cerro, Habana.

Grupo «La Alarma», Estrella 115, Habana.

«Sociedad Dependientes de Cafés», Bernaza 2, altos, Habana.

«Sociedad de Planchadores», Amistad 54, altos, Habana.

Sociedad de Dependientes «La Internacional», Salud 89, altos, Habana.

«Unión de Mosaistas», Salud 89, altos, Habana.

«Sociedad de Canteros», Bernaza 2, altos, Habana.

«Sociedad de Barberos», Salud 89, altos, Habana.

«Sociedad de Encendedores del Alumbrado Público», Estrella 117, Habana.

Grupo «Luz», L. Getpe de Sada, Someruelos 17, Habana.

Sociedad «El Eco del Pescador», Casa Blanca, Habana.

Grupo «Fuerza Consciente», Pedro Sánchez, Calle Vínculo 28, Calabazar, Habana.

Grupo «El Naturista», José Amores, Martí número 3, Vereda Nueva, (Habana).

«Unión de Torcedores de Tabacos», Círculo de Trabajadores, San Antonio de los Baños.

Grupo «Vía Libre», 17 número 19, Santiago de las Vegas.

«Centro de Estudios Sociales», Jovellanos, (Matanzas).

«Sociedad de Pescadores», Surgidero de Batabanó.

Grupo «Ilustración Social», San Ignacio 42, Matanzas.

«Asociación de Escogedores», Independencia 71, Santa Clara.

«Gremio de Escogedores», Camajuaní, (Santa Clara).

Grupo «Verdad», Eduardo Díez, Joaquín Agüero número 3, Ciego de Avila.

Grupo «Los Hijos del Trabajo», Estéban Fernández, Padre Varela, 25, Caibarién.

Grupo «Thermidor», A. P., Lista de Correos, Zulueta.

Grupo «Spies» y «¡El Trabajo!», Joaquín Zuferri, Avellaneda 73, Camagüey.

Grupo «Rebeldía Consciente», Antonio Novoa, Apartado 98, Jatibonico, Camagüey.

«Unión de Torcedores de Tabacos», Estrada Palma, Baja, 96, Santiago de Cuba.

Grupo «Acción Directa», José Rosa, (para José Losada), Campechuela, (Oriente.)

Unión «La Emancipación de los Trabajadores de Antilla y sus Contornos», Antilla, (Oriente).

Grupo «Acción Directa», Julia Luinzain, León 39, Manzanillo, (Oriente).

Grupo «Aseo Intelectual», M. Meana, Firmeza (Oriente).

NOTA: Siendo de utilidad suma un Directorio de grupos y sociedades obreras constituídos en la Isla, hemos pensado en publicarlo con las direcciones que hasta la fecha tenemos.

Cuantas sociedades, gremios y grupos deseen que sea incluída en él su dirección, sírvanse indicárnosla.

Este Directorio saldrá publicado mensual o trimestralmente.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, S. Compte, 20; R. Gil, 20; N. Mariño, 20; T. González, 20; P. Martorell, 20; G. Rodríguez, 20; R. Rencurrell, 40; J. Rodríguez, 20; J. Posé, 20; J. Velón, 40; M. Llanos, 40; A. Padilla, $1.00; R. Suárez, 80; J. M. Alfaya, 06; De los puestos, de cuatro semanas: P. de Albisu, $1.84; Martí 93, 0.81; Martí 113, $1.02; Monte 45, 36; Monte 119, 46; Monte y Aguila, 22; R. Traviesa, 22; PHILADELPHIA, J. García, 25; J. Mauriz, por paquetes, $1.50 y 0.25 como donativo; Premio, 20; PUERTO PADRE, M. Arrufat, $1.10; M. López, 55; JOVELLANOS, J. Casabona, $1.00; J. Valera, 20; E. Rodríguez, 20; C. Collos, 10; A. Ledón, 20; Ventas, 12; C. «SAN VICENTE», M. Monzo, 50; C. Rodríguez, 20; M. Fernández, 20; Z. Pita, 50; M. León, 60; T. González, 20; L. Triana, 20; T. Dolopez, 20; A. Cobo, 40; LA MOZA, Rémitido por Manuel Campos: S. Santos, 50; A. Alfonso, 50; YAGUAJAY, Julián Valdivie, por paquetes, pago hasta el número 498, $2.00; SAN GERMAN, A. Puig, 20; V. García, 25; L. Díaz, 10; A. Alconero, (remitente) 61; Premio, 11; E. NAVAL, J. Domínguez, $1.10; SANTIAGO DE LAS VEGAS, Consuelo Silva, 12; J. Díaz Cruz, 40; J. I. Sierra, 20; R. Serra, (remitente) 40; CUMANAYAGUA, Francisco Yanez, por paquetes, pago hasta el número 499, $1.25; SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS, L. Jiménez, $1.40; EL PASO, TEXAS, P. R. Díaz y F. O. Rodríguez, por conducto de «Regeneración» número 135, por pago de paquetes, $2.75; CAMAGUEY, Avelino M. Rañón, 30; CALABAZAR, B. Martínez, 20; E. Rodríguez, 15; G. Sánchez, (remitente) 45; LOS ANGELES, CAL., Remitido por J. Gaville: Onofre, 10; Toñita, 10; Palma, 10; Alea, 25; Lecalsí, 20; Riveira, 15; Olmos, 15; Serrano, 20; Villegas, 25; Farrel Cordero, 10; Olivas, 10; Camarena, 25; F. Francisca, 10; Avila, 25; Montaño, 15; F. Rosas, 15; F. Vivas, 25; Premio, 25; Pago hasta el número 493, $3.13; MANACAS, F. Pérez, 40; A. Rodríguez, 40; F. Vela, 40; F. Zabaleta, 40; E. Ibáñez, 40; P. Hernández, 20; J. Braña, (remitente) 40.—TOTAL: $36.98.

GASTOS

Déficit del número 497, $ 6.53; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $3.60, $0.85; Franqueo extranjero, $4.55; Id. Estados Unidos, $0.60; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $0.65; Id. Libros y Folletos $0.44; Conducción papel correo, $0.60; Impresión del número 498 (4,500 ejemplares), $38.00; Administración y Redacción, $7.00.—TOTAL: $59.62.

RESUMEN

Ingresos	$ 36.98
Gastos	59.62
Déficit para el número 499 . .	$ 22.64

NOTAS VARIAS

Desde esta fecha queda disuelto el Grupo «Hagamos Luz», de Philadelphia, por ausencia de los compañeros que lo integraban, por esto deberán suspender toda la correspondencia dirigida a dicho Grupo y a nombre de Tomás Armonía.

—Francisco Pérez, de Santa Isabel de Nipe. ¿Porqué no contesta nuestras cartas? ¿Aún no le parecen bastante 30 paquetes de 25 ejemplares, sin que haya mandado un sólo centavo?

—Aurelio Villegas, de Puerto Padre. Le decimos aproximadamente, lo mismo que al anterior.

—Manuel Piñón, de Pinar del Río, lo mismo.

—Pedro Pereda, Ingenio «La Isabel», Guantánamo, 38 paquetes, a 10 ejemplares, y ni un sólo kilo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Habana.—R. Gil. $0.40; «T. y L.», 10; «Regeneración», 10; y ¡Tierra!, 20.

Manacas.—Para «Tierra y Libertad»: F. Pérez, 50; E. Ibáñez, 30 y J. Braña, 35.—Total: $1.15.

Uniendo la acción a la palabra, me mostró su espalda.

Yo no pude contener un gesto de sorpresa.

Una profunda llaga de la que todavía manaba sangre se descubrió, entre el cuello y la cintura. La herida había sido producida sin duda con una larga correa de *nagaika*. (1)

Al ver mi actitud, uno de los guardias se acercó a mí y me dijo:

—Ha sido preciso. Apenas se marchó usted, anoche, la muchacha se encolerizó y quiso salir a la calle, atropellando a los guardias. Acudió el inspector, y como no quería estar tranquila y maltrataba a todo el mundo, se vieron obligados mis colegas a castigarla.

—¡Esto es inhumano!—grité yo, furioso.—Esto es indigno de una nación civilizada.

—El respeto a la autoridad . . .

(1) «Nagaika»: especie de látigo que usan los cosacos en Rusia, parecido a las disciplinas.

—¡Esto es un bárbaro atropello que ha cometido la autoridad abusando de la fuerza!

La disputa iba tomando mal caríz, cuando penetró el inspector que había oído los gritos.

—¿Con qué derecho pretende usted imponernos su criterio y criticar las leyes de nuestro país? Si no se calla usted inmediatamente recurriré a los medios que usted execra para reducirle al silencio.

Tuve que hacer un esfuerzo sobrehumano para contenerme. La compañera de Esfir me miró, suplicante, y dándome a entender el peligro que corríamos todos.

Yo me acerqué a la pobre cíngara y le dije:

—¿Te han hecho mucho daño, verdad?

—Sí. Ha sido mi tía. Pero ahora ya se ha marchado. Ya no tengo miedo.

¡La desgraciada no se había dado cuenta de que los verdugos habían sido los policías!

El inspector interrumpió mis pregun-

Tentado estuve de lanzarles un insulto, pero temí que tomaran su venganza sobre la pobre cíngara, y no contesté.

El ruido de la máquina apagó los rumores de la muchedumbre que, desde la orilla, contemplaba nuestra partida . . .

Multitud de pañuelos blancos agitábanse, en señal de despedida por los que se alejaban . . . tal vez por muy poco tiempo, de Braila.

Sólo yo no agitaba pañuelo alguno . . .

Nadie me interesaba; a nadie conocía . . .

Pero la imágen de la desgraciada Esfir ocupaba por entero mi pensamiento y me absorbía en una meditación de tristeza aguda.

La voz de un italiano, fugitivo de Turquía a causa de la guerra, resonó arriba, sobre cubierta, cantando:

«Non ti lascio mica sola,
che ti lascio un figlio ancor . . . »

Un toque de sirena apagó la ardiente copla . . .

—FIN—

—¡Baja la voz!

—¡¡Que se vayan!!

En el colmo del furor, se quitó un zapato, y antes de que yo pudiera evitarlo, se lo tiró a la cabeza a un policía que se encontraba en el quicio de la puerta.

Aquello fué la señal de ataque.

Al recibir el golpe, el guardia se puso furioso, y tuve que interponerme yo cuando se abalanzaban los dos policías sobre Esfir, para evitar el golpe.

Los policías querían castigarla, pero ante las lágrimas que derramaba la compañera de Esfir se contuvieron.

—¡Esto va a acabar muy mal!—dijeron.

—Perdónenla ustedes. La pobre está bajo el dominio del alcohol, y no es responsable de sus actos. Dentro de algunas horas ya estará en su juicio.

—Bueno. Ahora retírese usted,—me ordenaron los guardias.

—¿No me sería permitido? . . .

—¿Pasar la noche aquí? ¡De ninguna manera! Retírese usted ahora, y vuelva si quiere mañana a las doce del día.